

LIBROS CÚPULA

FITOPÁEZ

INFANCIA ∞
JUVENTUD
MEMORIAS

LIBROS CÚPULA

A la venta desde el 7 de junio de 2023

LIBROS CÚPULA



FITO PÁEZ

INFANCIA & JUVENTUD

Memorias

Las esperadas memorias del músico,
intérprete, compositor y escritor argentino

Así comienza: «De niño conocí el olor de la muerte». Y así (lógicamente) termina: «Continuará...». En el medio, **cuatrocientas páginas de memorias cuyo etiquetado frontal debiera advertir: altas en emoción, agudísimas en cultura pop, refinadas, bestiales, amorosas, explícitas.**

Fito Páez pasó el encierro pandémico recordando y escribiendo, repasando y puliendo episodios, ajustando cuentas y desarreglando todo lo demás, en un **ejercicio de introspección** al que la palabra «**prodigioso**» le queda pintada.

De la infancia rosarina narrada en **un travelling virtuoso** al apogeo de su juventud con la locura de *El amor después del amor*, el recorrido es, como los mejores caminos, largo y sinuoso. **Infinidad de escenarios, nombres, lugares, anécdotas, homenajes, viajes, borracheras...** y la tragedia y el amor marcando el ritmo de un relato que parece rapsodia: **una suma de partes que hace de este libro de memorias una larga canción perfecta.**

«Aquí, este errático intento de escritura de lo que creo, imaginé o me contaron de mi vida. Espero les ayude a pasar el rato y les robe una sonrisa. Gracias a mi tribu por regalarme el don del tiempo de vivir, cantar y contar aventuras durante todos estos años»

LIBROS CÚPULA

ASÍ SURGIÓ ESTE LIBRO, EN PLENA PANDEMIA: «DALE, YA NO TENÉS EXCUSAS»

Este libro es obra de la voluntad inquebrantable de Nacho Iraola. **Hacía tiempo que me venía insistiendo con la idea de escribir un libro autobiográfico.** Nada más lejos de mis deseos en aquellos años prepandémicos. **«Nacho, por favor, ¿quién podría tener ganas de ponerse a revisar su propia vida? Nadie en el uso de sus cabales».** Rezongaba contra la casi sicopática insistencia de Nacho, que más que un editor parecía un cortejante. Con infinita paciencia, él iba horadando la piedra ante mis rotundas y permanentes negativas.

El 12 de **marzo de 2020** se suspendió el primer concierto de *La conquista del espacio*, en Rosario, y el mundo que conocíamos los argentinos empezaba a irse por la borda.

La suerte de dos duchas y dos comidas al día, más ponérsela cada cinco noches entre alcoholes y zooms con gente querida y algunos exóticos desconocidos, hizo de aquel tiempo una **extraña temporada en una niebla demente.** **El tiempo libre y la desesperación fueron el terreno donde se abonó este libro.** Ahora **no tenía argumentos para escaparme** de mi insistente editor planetario.



DE NIÑO CONOCÍ EL OLOR DE LA MUERTE...

Ningún niño está preparado para oler a la muerte. Tiene un aroma muy particular. A flores marchitas. A encierro. Todos los sábados, cerca del mediodía, durante varios años, **mi padre me llevaba a enfrentarme a la lápida de mi madre.** Estaba en el cementerio El Salvador.

LIBROS CÚPULA



Mi padre compraba religiosamente una docena de claveles rojos o blancos en los puestos de flores que se ubicaban sobre la avenida Ovidio Lagos, frente al cementerio. Lo primero que me enseñó fue el ritual de aquellos encuentros. Después de atravesar los pasillos subterráneos durante algunos minutos de caminata en silencio, llegábamos a la tumba de la muerta.

Mi padre besaba la foto de mi madre con la mano a modo de saludo. Después me indicaba que hiciera lo propio. Retirábamos las antiguas flores que despedían su néctar mortecino. A veces no eran las que habíamos dejado la última vez. Alguien más había visitado el sepulcro. Esos **silencios** de mi padre aún me acompañan.

Esas miradas. Las flores, entonces. Aquellas flores vivirían tan solo algunas horas después de puestas en el florero de lata. Solo conocían el abrigo del frío, la humedad y las sombras. Todas esas flores sabían que llegaban a sus horas finales cuando atravesaban aquellos canales helados aislados del sol. Algún registro de agonía siempre supuse que tenían. Todo abriga la virtud de la premonición. **Los niños y las flores no están preparados para la muerte.**

NOCHE DE REYES

Una noche, yendo a dormir, cerramos los altos postigos. Las puertas de las habitaciones quedaron abiertas por el excesivo calor. Recuerdo haber sentido unos ruidos en el patio, intentando dormir junto a mi abuela. El ventilador Rosario de pie, prendido. Esa noche el ruido de las aletas y el motor estaba logrando ponerme nervioso. **La ansiedad me estaba jugando una de sus primeras malas pasadas.**

Era Noche de Reyes. Me levanté con miedo. Con extremo sigilo, alcé una de las pestañas móviles de los postigos que daban al patio y **allí estaban los fantásticos Reyes Magos.** Sus capas brillantes de colores. Sus cofias relucientes, sus bombachas y sus sandalias moras. Sentí el olor a bosta de los camellos. Animales exóticos en aquellos parajes rosarinos. Todo mi cuerpo se ruborizó de alegría.



Gaspar, Melchor y Baltasar estaban en el patio de mi casa. Baltasar fue el que sacó de una bolsa que llevaba colgada de los hombros la **bicicleta Avianca verde doblada en dos partes.** La apoyó en el piso con gran delicadeza, intentando no despertarme, y la dejó parada en el patio. Los otros dos cuchicheaban con mi padre.

LIBROS CÚPULA

PAPÁ Y MAMÁ. LA REPENTINA MUERTE DE LA MADRE DE FITO A LOS OCHO MESES DE SU NACIMIENTO.

Margarita y Rodolfo decidieron **contraer nupcias el 25 de marzo de 1961** con la anuencia de mis abuelos maternos, don Aurelio Ávalos y Margarita Rosa Magnelli de Ávalos, y mi abuela paterna, Belia Zulema Ramírez de Páez.

Viajaron a Córdoba, acumularon recuerdos, se besaron bajo la luz de la luna, rieron en complicidad, hicieron planes. Se amaron. **Enfrentaron un mundo y una Argentina sin buenos pronósticos para el futuro más inmediato.** Margarita se embarazó y las esperanzas y las alegrías fueron todo en aquellas familias.

A los nueve meses de su casamiento, en el año 1962 nace, muerta, mi hermana Valeria.

Mi madre se volvió a embarazar. Entonces renacieron todas las esperanzas. Yo nací el 13 de marzo de 1963. Un mediodía de sol a las 14 horas. El borracho en la quiniela.

Ocho meses más tarde mi madre fallecía de un tumor maligno denominado coriocarcinoma o mola hidatiforme. Tumor de crecimiento lento que se forma con células uterinas que ayudan a que el embrión se adhiera al útero. Por la zona en la que se forma y por la periodicidad con la que avanza, este cáncer se hace ver como un embarazo. Un falso embarazo.

No sé por dónde andaría yo en aquellos momentos. Nadie pudo contármelo con exactitud. **A veces las tormentas son tan grandes que las criaturas más frágiles son invisibilizadas. Un río de lágrimas lo inundó todo.**

Sellaron la lápida y el mundo siguió andando.

*Mi tía Charito guardaba aún la fotografía que me hicieron a pocos instantes de nacer. En la imagen estoy en manos de mi tío Eduardo Carrizo, uno de los asistentes de la cesárea, colgando cabeza para abajo. **El tamaño de mis pelotas era superior al de mi cabeza. Se ve que hay cosas que no cambian.***



LIBROS CÚPULA

Fui un chico feliz. Tenía todo lo que un niño precisa: amor a raudales.

PRIMEROS AMORES. UNA EXTRAÑA INTIMIDAD CON LA CHICA DE TUS SUEÑOS.

Los cumpleaños de quince fueron inolvidables. **Podía acercarme en las baladas lentas a las muchachas que más me gustaban. Sentir los olores de sus pieles, rozar sus manos, sus piernas dejándome entrar.** Fue Miriam Zoco la que llegó a enloquecerme. Todo en ella era sexo y ternura.

Un sábado a la tarde la invité al cine Palace. Era una tarde fría de otoño. Fuimos a ver *Barry Lyndon*. Ya saben. **Los nervios de la primera vez al estar en una extraña intimidad con la chica de tus sueños.** Seguramente haría un mal movimiento y mandaría todo al diablo. **Nacido para el fracaso.**

La besé cuando se dejó besar. Creo que los dos teníamos ganas. Yo más que ella. Tuve que volver a ver el film por motivos que imaginarán. El tiempo se había esfumado. Ciento ochenta y cinco minutos en un abrir y cerrar de ojos que duró una eternidad. Cuando se prendieron las luces del cine le pedí ir a la plaza San Martín. **Ella aceptó de buena gana contra mis malos pronósticos.**

Nos sentamos en el banco que daba al monumento del bravo general libertador y comenzamos a besarnos. **Fue tal mi entusiasmo que logré que nos cayéramos los dos hacia atrás y el banco encima nuestro. Ese fue el comienzo del final con Miriam.** Seguramente no habrá querido que una persona tan arrebatada la acompañara el resto de sus días. Ni siquiera los minutos siguientes.



Y ENTONCES, LA MÚSICA

El 7 de agosto de 1976 asistí a **mi primer concierto.** La noche en la que **los dioses me dieron una clara señal.** No habría otra posibilidad. Tenía que aprovecharla. **La música era la libertad. Decidí en aquel momento que iría tras ella.** Iba a desencorsetarme de todo lo inculcado hasta el momento. No digo que lo haya logrado. Solo que aún sigo intentando abrir mi corazón en busca de ese camino incierto, que no cotiza en mercado, pero hace de quien quiera transitarlo una persona inmune a la estupidez de los demás. Incluso a la propia.

LIBROS CÚPULA

1985, LA MUERTE DE SU PADRE

Al llegar al sanatorio me recibió mi tío Carrizo en la puerta. Me dijo: «**Tu padre tiene muerte cerebral**». Creí desmayarme en aquel pasillo desangelado. Tomé fuerzas y entré. Allí estaba mi padre, enchufado a un respirador y a un cable con suero. Sus pupilas orbitaban de un lado a otro dentro de las cuencas de los ojos como planetas erráticos. Esos ojos del amor que con firmeza marcaron a fuego mi existencia estaban salidos de curso para siempre.

Me acerqué a él con extremo cuidado de no desenchufar ningún cable y **lo abracé**. No recuerdo cuánto duró ese abrazo. En un momento **sentí mis mejillas mojadas por sus lágrimas que se mezclaron con las mías**. Su cuerpo sintió el mío y reaccionó. No es el cerebro el único centro vital de la vida. Mi tío entró y me separó suavemente, haciendo que la despedida fuera definitiva. **A los pocos minutos mi padre falleció de un paro cardiorrespiratorio**. Necesitaba despedirse.

Mi padre dejó el mundo una vez que mi vida estuvo encaminada. Ese era uno de sus grandes anhelos.

1986. EL TERRIBLE CRIMEN QUE LE ARREBATÓ A SUS 'MADRES'

Desde ese momento todos los hechos de la sobrevivida que tuve hasta el día de hoy fueron puestos en perspectiva y examinados desde el horror más inimaginable, llevados hacia la idea irrefutable de una existencia carente de sentido por esta tragedia nacida de las profundidades del mal y la locura humana.

La mañana del **7 de noviembre de 1986**, Walter, acompañado de su hermano Carlos de Giusti, tocó el timbre de mi casa. Carlos era menor de edad. Abuela Belia les abrió la puerta. Ingresaron por el zaguán al living comedor. Llegaron con la excusa de disculparse por el episodio del baño, que había tenido lugar dos meses atrás. Walter sacó un revólver de corto calibre y obligó a Belia a que le entregara todas las joyas que tuviera. Mi abuela entró en shock. Se desmayó sobre la mesa del comedor. Fermina, la mucama, limpiaba la cocina en el fondo del patio de la casa. Pepa había salido a hacer las compras. Carlos reanimó a mi abuela con unos golpes en la cara. Entonces Walter la condujo a punta de pistola hacia la caja fuerte, escondida detrás de la puerta de su habitación amarilla. Fermina escuchó voces y se acercó cautelosa. Vio a Belia sacando de la caja fuerte una cadenita símil oro de escaso valor. Apenas Walter vio a Fermina, escondió el arma. Fermina entendió que aquello era un robo e intentó defender a Belia. Entonces Carlos sacó un cuchillo Tramontina de caza de su bolsillo y se lo atravesó en el corazón. Fermina llevaba un bebé en la panza. Belia trató de esquivar a Walter, pero este volvió a sacar el arma y tiró a mi abuela sobre la cama. Tomó una de las almohadas de la cama, le tapó la cara y le disparó un balazo en la cabeza. Se quedaron esperando a Pepa. Cuando llegó a la casa de hacer las compras del día, Walter y Carlos la acuchillaron salvajemente en el zaguán. Más de noventa puñaladas. **Se llevaron un equipo de música portátil que había comprado para mis abuelas y la cadenita símil oro que Belia guardaba en la caja fuerte**. Así escaparon de la escena del crimen.

LIBROS CÚPULA

LA HABANA Y PABLO MILANÉS



Llegué a La Habana por primera vez en junio de 1987. **Pablo Milanés fue el mentor de ese viaje que cambiaría muchas vidas en el marco del Festival de Varadero.** Uno de los más importantes festivales de música del mundo. **Cuando llegué a la isla sentí que aquel lugar era mío.** Mi amor y eterna gratitud hacia **Pablo Milanés** y hacia el pueblo cubano protagonizarán las siguientes páginas.

Unos meses antes Pablo volvía a Buenos Aires en el marco de un festival latinoamericano en la cancha de Boca Juniors. Me convocó a participar como invitado.

Sabía, porque era vox populi, de **mi situación borderline en aquel momento.** Luego fuimos a su camarín y cantamos «Yo vengo a ofrecer mi corazón». Decía que esa canción haría historia. Aquella mirada cálida y esa sonrisa. Un general en dominio absoluto de sus poderes. Lo próximo que recuerdo es andar a los saltos por el escenario mientras Chico Buarque intentaba ensayar una canción con León Gieco. **No eran buenos días para mí. Extrema marginalidad alcohólica y dolor. Dolor duro.**

CECILIA ROTH



La primera vez que vi a **Cecilia Roth** fue en el film *Laberinto de pasiones*, de **Pedro Almodóvar**. Fue en el cine que quedaba en la calle Corrientes al lado del bar La Paz. Fui con Guille Vadalá. Corría el año 1988. Era un ciclo que presentaba toda la filmografía del director manchego. Recuerdo que cuando salimos de la proyección le dije a mi nuevo amigo estas textuales palabras: «**Hay algunas cosas**

que nunca van a suceder. Una de ellas es que una mujer como Cecilia se enamore de mí. Todo indicaba que **aquellas palabras podrían haber sido dictadas por un implacable oráculo griego.** Por suerte la vida es más insólita y no respeta destinos marcados.

(...) Bailando Prince, Cecilia, en un movimiento maestro, audaz y a toda velocidad, rozó sus labios con los míos. Eran suaves y carnosos. Nadie logró darse cuenta. Fue un solo movimiento. Muy delicado, sexy. Yo no salía de mi asombro. Fue una fiesta hermosa. En esa casita mediterránea muy chic al lado del mar, pegada al faro que orienta a los navegantes, me enamoré de Cecilia.

LIBROS CÚPULA

SUMARIO

Prefacio

PRIMERA PARTE: INFANCIA
SEGUNDA PARTE: JUVENTUD

Agradecimientos



Estaba en aquel espacio enorme estrenando el «Tema de Piluso», compuesto en las islas lejanas de la Melanesia, mientras **una multitud cantaba conmigo** leyendo la letra a través de dos pantallas gigantes puestas a los costados del escenario. **Ese niño criado en el más excelso amor, cuyo padre lo indujo a los libros, el cine y la música,**

arropado en las faldas de aquellas dos mujeres viejas en la ciudad de Rosario, que veía al Capitán Piluso a la hora de la leche, estaba siendo tomado en sus brazos por un pueblo. Una parte de él, que sentía que había que darle unas palmadas en la espalda a aquel muchacho. La vida me había cruzado con todas esas almas que conformaban la mía y me completaban.

SOBRE EL AUTOR: FITO PÁEZ



Nació en Rosario, Argentina, en 1963. Su extensa y exitosa carrera como autor e intérprete a nivel iberoamericano y europeo incluye unos treinta discos grabados, un récord de ventas a nivel nacional con *El amor después del amor* (1992) y la obtención del premio Grammy al mejor álbum latino de rock o alternativo, además de diez Grammys latinos. Como cineasta, escribió y dirigió *La balada de Donna Helena* (1994) — por la cual recibió el Premio del Jurado en el Festival de La Habana—, *Vidas privadas* (2003) y *¿De quién es el portaligas?* (2007). Su relación con la escritura comenzó

a formalizarse con una serie de artículos publicados en el suplemento ADN del periódico La Nación y se extendió con la novela *La puta diabla* (2013, reeditada en 2016 por Emecé), el volumen *Diario de viaje* (Planeta, también de 2016) y la novela *Los días de Kirchner* (Emecé, 2018).

LIBROS CÚPULA

INFANCIA & JUVENTUD MEMORIAS

Fito Páez

Libros Cúpula, 2023

15 x 23 cm.

400 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 20,50 €

A la venta desde el 7 de junio de 2023



Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es

